TITULO: ¿UNA DOCTRINA RECURRENTE? EL IDEALISMO WILSONIANO EN LA POLITICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE Y SU EVOLUCIÓN HISTÓRICA[1]

AUTOR: Juan Tovar Ruiz

Filiación: Doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad Autónoma de Madrid. Investigador posdoctoral del Área de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de la Universidad Carlos III de Madrid.

Dirección de correo electrónico: juan.tovar@uam.es

RESUMEN: El idealismo wilsoniano es una de las corrientes más relevantes e influyentes de la política exterior estadounidense, cuya importancia se ha mantenido a lo largo del tiempo en las doctrinas y el discurso de Estados Unidos y otros actores de la escena internacional. El presente artículo pretende realizar una exposición histórica de la evolución del idealismo wilsoniano, mostrando que la corriente actual que grupos ideológicos como los "liberales intervencionistas" del Partido Demócrata y "neoconservadores de tercera generación" han reivindicado como propia; tiene enormes diferencias con la corriente original formulada por el propio presidente Wilson o con la alternativa planteada al realismo político tras la II Guerra Mundial. Asimismo, expondrá las resistencias que la citada doctrina ha afrontado a lo largo del tiempo; derivadas tanto de sus resultados como de la actuación de grupos ideológicos rivales como los "realistas"; impidiendo la consecución de su proyecto de "paz perpetua". La influencia del idealismo wilsoniano, con todo, y a la luz de las actuales fuentes de legitimidad y del "discurso oficial" imperante en Occidente; seguirá manteniendo su enorme importancia en el desarrollo de la política exterior de las principales potencias occidentales.

PALABRAS CLAVE: Idealismo wilsoniano, política exterior estadounidense, democracia liberal, doctrina, imperialismo liberal.

ABSTRACT: The Wilsonian idealism is one of the most influential and relevant guiding phylosophies of the American Foreign Policy. Its importance has stayed in the Discourse and Doctrines of the United States and other actors of the International Scene. This article is going to study the historical evolution of Wilsonian idealism; showing that the actual version that "Interventionist Liberals" and "Third Generation Neoconservatives" have claimed as own, has deep differences with the original versión created by President Wilson and the alternative version of post-Second World War. The article also exposes the resistance adopted by alternative ideological groups such as the "realists" and the critics motivated by the results of that policy. Any case, the Wilsonian Idealism, given the actual sources of Legitimacy and the offical discourse of the West, will mantain its enormous influence in the future foreign policy of the Western Countries.

[1] Trabajo presentado en el Cuarto Congreso Uruguayo de Ciencia Política, "La Ciencia Política desde el Sur", Asociación Uruguaya de Ciencia Política, 14-16 de noviembre de 2012.

Key Words: wilsonian idealism, american foreign policy, liberal democracy, doctrine, liberal imperialism.

Juan Tovar Ruiz
Investigador posdoctoral del Área de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de la Universidad Carlos III de Madrid. Entre 2008 y septiembre de 2012 ha sido investigador en el Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid. Asimismo, ha sido investigador visitante en la Universidad de Georgetown –Washington DC-. Sus principales líneas investigadoras están relacionadas con la teoría de las Relaciones Internacionales y las cuestiones de seguridad internacional, particularmente, con la teoría de la paz democrática y su aplicación política por las Administraciones de Clinton y Bush. Estas líneas investigadoras abarcan, además, la política exterior de Estados Unidos, las relaciones transatlánticas y las cuestiones doctrinales en la política exterior estadounidense y española. Ha publicado sobre estas cuestiones en revistas y thinktanks como *Relaciones Internacionales* (donde además ha coordinado un número sobre política exterior española), *ForeignAffairs Latinoamérica*, *Política Exterior*, el *Anuario Internacional CIDOB*, la revista *Cidob d AfersInternacionals* o el Real Instituto Elcano.

INTRODUCCION.

Si existe una corriente en la política exterior estadounidense de particular importancia en el mundo actual esa es la del idealismo wilsoniano. Entendemos por idealismo wilsoniano, siguiendo al profesor Joseph Nye -a su vez tomando la definición de la obra del historiador de las relaciones internacionales Walter Mead- como aquella corriente de la política exterior estadounidense –originada de forma relativamente endógena como doctrina en política exterior- que sostiene la creencia en que las instituciones internacionales, el multilateralismo y el derecho internacional pueden condicionar el comportamiento de los Estados hacia la paz y la armonía, desterrando el conflicto del ámbito internacional. Además, sería aquella corriente que defiende la idea de "hacer el mundo seguro para la democracia", que es, según algunos autores, como la misma ha pasado a ser entendida en el mundo actual; particularmente por algunos de los grupos ideológicos que han tendido a ser considerados "herederos" de la misma como los liberales intervencionistas del Partido Demócrata o los neoconservadores.[2]

[2]NYE, Joseph (2004): 139-141.

A diferencia de otras corrientes de la política exterior estadounidense, el idealismo wilsoniano ha sido caracterizado de una forma un tanto simplista como una suerte de "ideología misionera", cuya imagen se considera homónima con la del sacerdote encargado de evangelizar -en este caso con los valores y la forma de gobierno estadounidense- en otros rincones del mundo, contribuyendo a su expansión. Estos planteamientos –anteriores según Mead a la propia formulación formal de la doctrina del presidente Wilson-del que podemos considerar uno de los dos grandes paradigmas prácticos de la política exterior estadounidense lo diferencia claramente de las otras tres grandes corrientes expuestas por Walter Mead. Ni el liberalismo ejemplarizante jeffersoniano, ni el nacionalismo jacksoniano que tomaría su imagen de las comunidades tradicionales estadounidenses ni el realismo hamiltoniano representado por banqueros y comerciantes –orientado por cuestiones de carácter económico en el más puro estilo anglosajón que lo diferenciarían de su homónimo "continental" dada la divergencia de experiencias históricas- se caracterizarían por este espíritu de expansión que ha llevado a identificar las intervenciones que llevarían su sello con "cruzadas ideológicas" o con políticas "mesiánicas" particularmente tendentes a expandir la democracia –y más recientemente los derechos humanos-.[3]

En este trabajo se pretende realizar un análisis de la evolución histórica del idealismo wilsoniano en la política exterior estadounidense a través de tres momentos de particular importancia para su desarrollo –podría hablarse incluso de tres generaciones de partidarios del idealismo wilsoniano- y exponiendo las diferentes resistencias al mismo. El primero será el del periodo de entreguerras, momento de génesis de la citada doctrina e inicio de las críticas que los intelectuales de orientación realista harían a lo que se consideraría el fracaso de su proyecto de paz; con el ascenso de diversas corrientes ideológicas como el fascismo o el comunismo. El segundo de ellos será el periodo inmediatamente posterior a la II Guerra Mundial, con el nuevo intento del presidente Truman de establecer una paz universal a través de la creación de instituciones como Naciones Unidas y que finalizaría con el incremento de las percepciones estadounidenses sobre la amenaza que supondría la Unión Soviética y el subsiguiente desarrollo de la doctrina de la contención y su implementación por diversas

[3]MEAD, Walter R. (2002): 132-174.

Administraciones como las de Truman, Eisenhower, Kennedy, Johnson o Reagan. Finalmente, el tercer periodo de aplicación del idealismo wilsoniano que sería analizado aquí es el de la Posguerra Fría. En este periodo la implementación del idealismo wilsoniano se realizaría a través de la idea de expandir la democracia liberal como forma de gobierno; aspecto común en las doctrinas de Clinton y Bush. Los resultados negativos de las intervenciones puestas en marcha durante el citado periodo, que culminarían en la polémica Guerra de Irak; supondría un nuevo cuestionamiento de la citada doctrina en los debates académicos y políticos, junto con el ascenso de una serie de potencias emergentes que no comparten la forma de gobierno ni los valores de Occidente, encabezadas por China.

Todo ello se plantearía en este trabajo con un triple objetivo. El primero es el de analizar si, efectivamente, el idealismo wilsoniano original del periodo de entreguerras es el mismo que se ha venido defendiendo y aplicando en la actualidad por parte de aquellos grupos ideológicos que suelen ser considerados como sus herederos, adquiriendo una enorme relevancia en las doctrinas y estrategias de Estados y/o organizaciones internacionales y, en segundo lugar, plantear las implicaciones del mismo para un mundo en el que el discurso defendido por el presidente Wilson ha tomado un carácter casi oficial en ambos lados del Atlántico como las manifestaciones de diferentes líderes europeos como Cameron o Sarkozy ha puesto de manifiesto en el ámbito de la denominada "primavera árabe" y la continua petición de "reformas democráticas" en muchos de los Estados que se han visto afectados por ellas –cuando no lanzando intervenciones militares en defensa de los principios o valores occidentales-, estudiando, además, las resistencias internas y externas que la misma ha despertado históricamente. Es por ello interesante analizar como una corriente de pensamiento considerada en su momento relativamente utópica y tachada de "peligrosamente inocente" ha adquirido la importancia que tiene actualmente y se ha asentado tan profundamente como guía de acción –y no simple discurso justificador- de las principales potencias occidentales.

Para analizar tales planteamientos utilizaré elementos de carácter constructivista en lo que respecta la importancia de las identidades –representadas en este caso por una

corriente de política exterior profundamente interiorizada en la forma estadounidense e incluso occidental de entender el mundo-, el análisis del discurso de diferentes líderes estadounidenses o la idea de que la interacción entre los actores tiene una importancia constitutiva a la hora de configurar sus intereses y percepciones; que tendrán una importancia fundamental en el presente trabajo.[4] No obstante, desde un punto de vista teórico tales planteamientos deben ser acompañados de la importancia de factores materiales a la hora de entender el funcionamiento de una política exterior, de los procesos de toma de decisiones y de las cuestiones de poder que permitirán entender, en determinados momentos históricos, porque el proyecto wilsoniano de paz perpetua no ha sido llevado a cabo en la práctica.[5]

Todo ello nos permitirá adquirir una mayor comprensión de algunos de los fenómenos actuales que se están produciendo en el ámbito internacional y de la reacción de los principales actores del mismo; así como analizar el papel que las ideas y los factores identitarios desempeñan en la política exterior de los Estados que forman parte del sistema y, particularmente, los de Occidente.

I-GENÉSIS Y FUNDAMENTACIÓN DEL IDEALISMO WILSONIANO EN EL PERIODO DE ENTREGUERRAS.

Para analizar correctamente el idealismo wilsoniano y teniendo en cuenta que la mayor parte de nuestro conocimiento del mismo no viene derivado de los autores que lo defendieron sino de los críticos del realismo político –sus adversarios políticos- en claro momento de ascenso, debemos entender el contexto en que se desarrolló y los elementos que lo componían originalmente. De tal forma y frente a lo que tiende a afirmarse, el idealismo wilsoniano no fue una doctrina deudora de una escuela de pensamiento amparada exclusivamente en las ideas de Wilson, ni el citado presidente es el único autor que la defendería. El idealismo wilsoniano en realidad responde a toda una corriente de pensamiento político sobre el ámbito internacional ampliamente

[4]WENDT, Alexander (1992):391-425. TambienWENDT, Alexander (1999): 376-378.
[5]MEARSHEIMER, John J. (2001): 9-10 y 1-28.

extendida entre determinados sectores intelectuales y de opinión de Estados Unidos a principios del siglo XX. En esencia, fue un movimiento compuesto sociológicamente por profesionales liberales, pertenecientes a un cierto sector de elite que se sentían atraídos por las ideas liberales en un contexto en el que, frente al decaimiento del pensamiento liberal en Europa, Estados Unidos seguía manteniendo una cierta fe en tal corriente de pensamiento.[6]

El idealismo wilsoniano compartiría una serie de rasgos que sus seguidores iban a defender entre los que se encontraban la posibilidad de la cooperación entre los diferentes actores internacionales como receta para obtener la paz y la armonía. El papel del derecho internacional, de las instituciones y del multilateralismo en aras de tal acción se mostraría igualmente esencial para el cumplimiento de los objetivos de la citada escuela. No obstante la importancia del papel de la autodeterminación y de la "fe" optimista en la racionalidad humana para lograr sus objetivos seria un elemento esencial que lo distanciaría de sucesivas versiones de la citada corriente de la política exterior estadounidense. De hecho sus heterogéneas fuentes se incardinarían en concepciones religiosas derivadas del pensamiento cristiano –el propio Wilson era hijo de un pastor protestante-, las ideas de Stuart Mill, los ideales kantianos recogidos en el ensayo "Sobre la paz perpetua", el darwinismo social[7] o doctrinas pasadas como la del Destino Manifiesto –originalmente utilizada para justificar la expansión estadounidense del Atlántico al Pacificoy luego el propio imperialismo norteamericano con Theodore Roosevelt-o la doctrina Monroe –tendente, al mismo tiempo a impedir la intervención europea en el continente americano y luego a expandir la influencia estadounidense-[8]e incluso la propia idea del "excepcionalismo estadounidense"; dando forma a un discurso dicotómico que permitirá identificar a Estados Unidos con el bien y al adversario con el mal –el diablo- que se podría observar en su discurso de declaración de guerra a Alemania como influencia directa de la influencia que tuvo la religión en la política desde el momento en que las primeras sectas protestantes se instalaron en la costa estadounidense, impregnando el discurso político estadounidense de moralidad.[9]

[6]STEIGERWALD, David (1994): 3-17.
[7]AMBROSIUS, Lloyd E. (1991):1-33.
[8]PFAFF, William (2010): 1-102.
[9]LIPSET, Seymour M. (1996): 60-71.

En relación a su posicionamiento sobre el imperialismo cabe afirmar que la misma fue, profundamente contradictoria, adoptando una posición estadounidense que podría calificarse de "doble rasero", acepándolo como una necesidad cuando el mismo era aplicado por parte de Estados Unidos a otras naciones –teniendo por lo tanto un carácter benigno, como el que el mismo Wilson consideraba que ejercerían en el Caribe- frente al ejercido por las naciones europeas –asentado sobre el auto-interés generalmente según sus percepciones y por lo tanto deplorable-. A estos elementos cabría agregar una fe propia del liberalismo decimonónico en el progreso y en los elementos positivos de la tecnología de cara al desarrollo de la humanidad.[10] Incluso la dimensión ya conocida amparada en la idea de "hacer el mundo seguro para la democracia" quedaba fuertemente mitigada por la confianza en la fe y la voluntad humana para llevarla a cabo tal y como el propio presidente Wilson afirmó; "no hay ninguna forma de gobierno bajo la que todos los pueblos del mundo deberían vivir…yo no estoy combatiendo por la democracia exceptuando por los pueblos que quieran democracia…si ellos no la quieren no es asunto mío".[11]

Era pues, a priori, una doctrina fundamentada en toda una corriente de pensamiento de tradición liberal clásica que aspiraba a conciliar con la modernidad. Entre los defensores de la misma, aparte de Wilson y su destacado amigo el coronel House, encontramos al destacado pensador y comunicador Walter Lippmann –más tarde recordado por sus críticas a esta corriente de pensamiento y su adscripción a la escuela realista-, Laurence Lowell, David StarrJordan o ElihuRoot –por no hablar de figuras políticas partidarias del mismo-. No todos ellos comulgaban políticamente o en todos sus aspectos con el modelo de idealismo wilsoniano defendido por el presidente Wilson; pero son un ejemplo de la importancia que tuvo tal corriente de pensamiento en los orígenes del pensamiento político internacional en el país norteamericano.Estos pensadores internacionalistas estuvieron tradicionalmente enfrentados a otras corrientes políticas o ideológicas contrapuestas, pero de gran importancia durante aquel momento, sean estas aislacionistas –particularmente fuertes en el Partido Republicano del momento-,

[10] STEIGERWALD, David (1994): 39-61.
[11] THOMPSON, John A. (2010):35.

nacionalistas, legalistas –tradicionalmente conservadores- o pacifistas –movimiento que tuvo un carácter muy importante durante el periodo de entreguerras que afectaría particularmente a clases medias de confesión mayoritariamente protestante-. De hecho los intentos para aliarse con estos últimos por parte de los internacionalistas a efectos de sacar adelante sus políticas serían una constante durante el periodo de entreguerras pero con resultados profundamente cuestionables.[12]

La génesis de la doctrina original ha estado asociada tradicionalmente a la propia intervención de Wilson en la I Guerra Mundial como consecuencia de la guerra submarina indiscriminada declarada por el Káiser alemán Guillermo II contra todos aquellos buques militares o civiles que pudiesen abastecer a Gran Bretaña de materias primas esenciales para su supervivencia en la misma y el consiguiente hundimiento del Lusitania. Asimismo, pesaría la remisión del Telegrama Zimmerman en el que Alemania se compromete a ayudar a México a recuperar los territorios perdidos en la Guerra de Santa Anna a cambio de una declaración de guerra fronteriza que impida que Estados Unidos entre en la guerra; siendo captado por los servicios secretos británicos y remitido a las autoridades estadounidenses.[13]

Al analizar el discurso del presidente Wilson ante el Congreso de Estados Unidos de 2 de abril de 1917, uno no puede más que asombrarse por la relativa actualidad del mismo, por los enormes parecidos con los discursos de sucesivos presidentes estadounidenses en la política que tiende a defender. El citado discurso expone en sus comienzos las razones materiales o estratégicas que le han llevado a tomar una decisión tan compleja como es la intervención en apoyo de los aliados frente a los Imperios Centrales, en contraposición con la postura relativamente neutral que había venido mantenido hasta el momento. El principal, que considera como un derecho inherente a la humanidad es el de los ataques submarinos indiscriminados contra buques mercantes y de pasajeros, con la consiguiente pérdida de vidas inocentes. Asimismo, los destrozos materiales y la pérdida de bienes son mencionadas en el mismo, pero esto quedaría minusvalorado por el propio presidente frente a razonamientos de carácter moral o

[12]STEIGERWALD, David (1994): 39-61 y 95-113.
[13]GREGORY, Ross (1971): 124-139.

ideacional que pone como argumento principal para la declaración de guerra y que acabara dando al discurso el nombre con el que ha pasado a la posteridad, como seña de identidad que llevara la doctrina que es nombrada por referencia al mismo: la idea de que Estados Unidos "debe hacer el mundo seguro para la democracia".[14]

66 años antes de que apareciese la teoría de la paz democrática[15]; el presidente estadounidense ya defiende en un discurso la idea de que las democracias se comportan de forma más pacifica que los Estados autocráticos, fundamentándolo en el cumplimiento de los deseos del pueblo, así como en la inexistencia de una "diplomacia secreta" consustancial a la existencia de gobiernos autocráticos. De esta manera, el presidente estadounidense tiende a distinguir entre gobiernos autocráticos egoístas y regímenes liberales altruistas –de los cuales el campeón seria Estados Unidos-, que no actuarían conforme a intereses propios sino en interés de la propia humanidad. Se retrata, asimismo, a Alemania como un Estado controlado por una camarilla que toma las decisiones sin consultar a la población y cumple sus propios deseos, no los del pueblo. Considera que una paz duradera solo puede ser establecida por una "sociedad de democracias" que abandone aquellos procesos de toma de decisiones y diplomacia secreta que, en su opinión, había tenido mucho que ver con el desencadenamiento del conflicto. La lucha a favor de aquellos que desean que su voz se escuche en sus propios gobiernos, el derecho de las naciones pequeñas e incluso el establecimiento de la paz a través de la creación de una sociedad de democracias es el objeto de su lucha en la que Estados Unidos actuaria como su único campeón.

El presente discurso, probablemente uno de los más importantes en la historia de la política exterior estadounidense, recoge muchos de los puntos ya visto anteriormente, desde la propia idea del excepcionalismo americano o la misión atribuida conforme a doctrinas previas como la del destino manifiesto hasta una suerte de metanarrativa cuasi religiosa que plantea grandes dicotomías entre el bien –representado por Estados Unidos y el resto de democracias- y el mal –que representarían los Imperios Centrales- o la

[14]"Address to Congress, 2 April 1917", *Papers of Woodrow Wilson*, Ed.Princeton University Press, N.J., vol. 41, 1983, ps. 519-527.
[15]DOYLE, Michael W. (1983): 205-235 y 323-353.

posible existencia de una suerte de paz a través de la idea de exportar la democracia liberal como forma de gobierno. Su pervivencia hasta la actualidad no deja lugar a dudas como veremos en la tercera parte del artículo.

Uno de los aspectos más interesantes del discurso del presidente Wilson, pese a la realidad evidente de la "generación" de toda una forma de entender la política exterior de ese país, es la de la utilización interesada de esta doctrina por parte del presidente Wilson. En el propio discurso expuesto, afirma expresamente que Rusia –todavía bajo el control del zar- aunque no fuese expresamente democrática, lo era realmente "de espíritu". Este tipo de expresiones junto a algunas de las intervenciones promovidas por el presidente Wilson durante su mandato –a destacar las de Santo Domingo, Haiti o Mexico- han hecho dudar a más de un autor de la sinceridad de sus planteamientos. Esto además concuerda con los posicionamientos planteados por algunos autores en relación a que las percepciones del presidente estadounidense sobre los intereses del país, condicionarían sus afirmaciones sobre un Estado alemán considerado de una amplia sofisticación constitucional en la tradición de la ciencia política estadounidense, que se remonta a Burguess, en un momento histórico en el que buena parte de las elites del país se habían educado en Alemania.[16] Sea esto real o no, esta doctrina produjo la génesis de toda una forma de entender la política exterior de Estados Unidos hace de este discurso la piedra angular de la corriente de política exterior que sería denominada con posterioridad idealismo wilsoniano.

En lo que respecta a los posicionamientos relacionados con la libre determinación de los pueblos, la importancia de las instituciones internacionales y la autonomía de las naciones, vendrían recogidas dentro de lo que se denominaría el discurso de los 14 puntos. Este discurso se lanzaría en enero de 1918 al Congreso Estadounidense, en un momento en el que Rusia estaba manteniendo conversaciones de paz con los Imperios Centrales a efectos de poder salir de la guerra. Amparándose en esta visión de una Alemania egoísta que únicamente perseguiría el auto-interés, el presidente Wilson iria desentrañando los diferentes puntos sobre los que consideraba, se debería establecer la

[16]OREN, Ido (1995):147-184.

paz entre las naciones. De los mismos destacaría el apoyo a la autodeterminación de los pueblos que componían los Imperio Austro-Húngaro y Otomano y la creación de una sociedad de naciones, amparándose en un ideario que parece extraído del ensayo kantiano de la paz perpetua.

Además de la entrada de Estados Unidos en la I Guerra Mundial y según algunos autores, Algunas ideas de Wilson intentarían ponerse en práctica en Filipinas –el primer proceso de *state-building*que tuvo que afrontar Estados Unidos, según algunos autores- tras la Guerra de Cuba, en México –intervención a la que Wilson intentaría negarse- para deponer a Victoriano Huertas, en Haití, en Cuba o en Santo Domingo. El patrón general, sin embargo, plantea la idea de que todas estas intervenciones, lejos de crear democracias o sistemas republicanos de corte occidental, acabarían fracasando y asentándose sobre Estados frágiles de nivel medio o bajo. Ni la construcción de instituciones, ni los intentos por sanear la economía de esos países –no siempre sinceros- acabaron dando resultado alguno y, en algunos casos, acabaron llevando al poder a regímenes dictatoriales de larga duración –particularmente en Latinoamérica, como serían los casos de Trujillo o los Duvalier-.[17] Todo esto permitiría considerar que el idealismo wilsoniano tenía ya una importancia muy destacada en la época en que fue enunciado y que ya habría comenzado a utilizar las intervenciones en el extranjero y los procesos de construcción estatal como instrumento para llevar a cabo su "misión".

El fracaso del idealismo wilsoniano en su contexto original tiende a marcarse en dos etapas concretas con sus correspondientes resistencias; una humana y la otra procedente de la realidad política del momento. La primera seria aquella que resultaría de las conversaciones que dieron lugar al Tratado de Versalles. En la citada conferencia fueron remarcables los conflictos que el mismo Wilson tendría con destacadas naciones europeas como Italia o con Japón por un tratado que territorialmente considerarían desventajoso –y de hecho conduciría al fin del gabinete del primer ministro Orlando- o la diferencia entre determinados "grupos nacionales" que considerarían que les era aplicado una política de doble rasero como los irlandeses frente a polacos o checos en

[17]TRAUB, James (2008): 11-38.

su doctrina sobre la autodeterminación de los pueblos. Asimismo, la concepción racional que defendería Wilson en las negociaciones se mostraría totalmente antitética con aquellas defendidas por los principales Estados europeos, conduciendo a una suerte de incomprensión entre ambas partes. A este primer momento de fracaso también cabe agregar la propia posición del Congreso Estadounidense – a lo que no sería ajena la actitud arrogante que unos congresistas celosos de sus prerrogativas percibieron en un presidente que no les había consultado sobre tal extremo-, contraria a que Estados Unidos entrase en la Sociedad de Naciones, creación fundamental de las ideas de Wilson. Desde ese momento, la entrada en la Sociedad de Naciones constituiría una de las que los defensores del idealismo wilsoniano sostendrían durante la práctica totalidad del periodo de entreguerras; pero la continua adscripción de esta corriente con algunos de los movimientos ideológicos en boga del momento –como el "pacifismo"- para tratar de ganarse su apoyo; provocarían que el citado movimiento fuera perdiendo adscripción y relevancia, diluyéndose en el magma de grupos que quedarían progresivamente desacreditados. Para algunos autores, consecuentemente, la negativa de "la modernidad" a cumplir con las expectativas de los defensores de esta corriente sería lo que provocaría realmente el declive del mismo. [18]

Una segunda fase del fracaso que se atribuye al idealismo wilsoniano en este momento de génesis es el determinado por los propios acontecimientos internacionales que se venían sucediendo, entre los que destacarían el ascenso del fascismo y del estalinismo con las consiguientes crisis –Guerra Civil española, invasión de Etiopia y Manchuria, el *Anschluss*, los Sudetes y Polonia- que desembocarían en la II Guerra Mundial y el fracaso del sistema puesto en marcha por el presidente Wilson tras la I Guerra Mundial, concretado en la Sociedad de Naciones; a la que se reprocharía su incapacidad para impedir el avance hacia el conflicto abierto en 1939. Seria este momento precisamente cuando el incipiente realismo político realizaría sus primeras críticas hacia la "ingenuidad" de un sistema que se había considerado incapaz de alterar la verdadera naturaleza del ser humano, confiando en la racionalidad y la autodeterminación de este y establecer una verdadera armonía de intereses a nivel internacional; que según sus críticos únicamente se establecería a favor de aquellos que estuviesen situados en la

[18]STEIGERWALD, David (1994): 62-83 y 105-131.

mejor situación en lo que a poder corresponde; estableciéndose un nuevo sistema de equilibrio de poderes en su lugar.[19]

El balance del idealismo wilsoniano en su primera etapa, puede considerarse realmente una combinación de éxitos y fracasos. Por un lado es indudable que sus propuestas relativas al establecimiento de un sistema de paz duradero a través del multilateralismo, el derecho internacional o las organizaciones internacionales fracaso de manera estrepitosa. El desencadenamiento de la II Guerra Mundial y el ascenso de la subsiguiente Guerra Fría haría que muchos intelectuales y líderes políticos comenzaran a compartir la visión de un incipiente realismo sobre la "ingenuidad" de una visión del mundo asentada sobre una fe optimista en la autodeterminación y las capacidades racionales del ser humano, que se había demostrado inocente e incluso peligrosa. De igual forma, el fervor ideológico teóricamente manifestado en la necesidad de "hacer el mundo seguro para la democracia" no había llevado a la consolidación de sistemas democráticos similares al estadounidense sino a Estados frágiles a los que se había dotado de ciertas instituciones, pero que pronto recuperarían formas de gobierno autocráticas, que en algunas ocasiones conducirían a dictaduras de larga duración –caso de Santo Domingo o Haití-. El ascenso de movimientos autoritarios en Europa produciría resultados parecidos en algunos de los Estados que habían sido puestos como ejemplo de la necesidad de cumplir con esta "misión".

Pese a todo, el idealismo wilsoniano como doctrina supuso la aparición de toda una corriente duradera de la política exterior estadounidense, profundamente enraizada en su identidad; convirtiéndose en una doctrina recurrente a la que todos los presidentes estadounidenses –salvo la posible excepción de Nixon y Ford- tratarían de volver cuando tuviesen una oportunidad para hacerlo. El idealismo wilsoniano, puede ser considerada la más importante de las corrientes de la política exterior estadounidense y la única con relevancia reconocida en doctrinas posteriores de la nación estadounidense –acompañada por su gran rival; la escuela realista, en su versión de Europa continental-. Asimismo, es innegable la aportación del idealismo wilsoniano y sus defensores al

[19] CARR, Edward (2004):83-139.

pensamiento y la aparición de las relaciones internacionales como disciplina en este primer periodo. No solo parte de los estadistas y de los grandes intelectuales que participarían en los debates de la II Guerra Mundial y la Guerra Fría pertenecerían a esta corriente –caso del conocido comunicador Walter Lippmann- sino que destacadas organizaciones de prestigio, hoy vinculadas al pensamiento político estadounidense como el famoso *Council onForeignRelations* o el *Carnegie Endowmentfor International Peace* fueron creadas por asociaciones vinculadas al mismo. El idealismo wilsoniano, en cualquier caso, no había muerto y pronto renacerían sus expectativas de alcanzar una "paz perpetua" cuando la II Guerra Mundial finalizase y amaneciese un nuevo orden mundial.

II-¿UN BREVE RENACIMIENTO? EL IDEALISMO WILSONIANO TRAS EL FÍN DE LA II GUERRA MUNDIAL.

El desencadenamiento de la II Guerra Mundial pondría generalmente fin a la primera etapa del idealismo wilsoniano según sus críticos. Sin embargo, la realidad parece ser más complicada que eso. La influencia de destacados líderes y académicos incardinados dentro del pensamiento internacionalista wilsoniano va a continuar. De hecho, los pensadores y políticos con más experiencia en aquel momento procederán de esta corriente –acusando, de hecho, a sus rivales de no tener experiencia en materia internacional como sostendrían frente a estadistas tan destacados como DeanAcheson-, en tanto que los primeros pensadores realistas pertenecientes a una generación posterior –que no había conocido la I Guerra Mundial sino el holocausto, el ascenso del fascismo y el comunismo o la gran depresión- se abría camino de manera incipiente. Incluso en algunos momentos cerca del final de la II Guerra Mundial, la popularidad de sus propuestas parecía hallarse en su cúspide. De hecho, si los defensores del idealismo wilsoniano habían apoyado –y, ocasionalmente, retirado su apoyo- a un presidente Roosvelt que no siempre había seguido las pautas de lo que debería ser una política exterior para estos destacados pensadores internacionalistas; también habían formado parte de destacados organismos como el famoso CSOP –Comité para el Estudio de la Organización de la paz- creado en 1939, donde compartieron lugar con realistas tan destacados como ReinholdNiehrbuhr y en actos tan destacados como la reunión de

DumbartonOaks, que daría lugar al establecimiento de Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad –que combinaba una propuesta wilsoniana similar a la de la Sociedad de Naciones, combinada con planteamientos realistas o de poder representados por el derecho de veto, al que los idealistas siempre se opusieron por considerar que resaltaría los abusos de las naciones más poderosas frente a las más pequeñas-.[20]

Y es que este segundo momento, puede considerarse una etapa de transición donde los partidarios del idealismo wilsoniano irían incorporando elementos del incipiente realismo como la importancia de las relaciones de poder y, paradójicamente, en función de su fidelidad a los antiguos principios del idealismo wilsoniano, del énfasis puesto en una dimensión internacional regional o global o de su propia actitud ante la Guerra Fría en el momento en que la Administración Truman comenzaba a formularla. Muchos de estos críticos entre los que cabe destacar a Arthur Sweetser, Raymond Buell, SumnerWelles, Arthur Sweetser o Walter Lippmann -en determinadas etapas-, fueron algunos de los autores más críticos de la estrategia seguida durante ese periodo histórico –en referencia tanto a la doctrina de la contención, como al Plan Marshall –por adoptarse conforme a criterios de liberalismo económico o comercial- y a conflictos como el de Corea. Esto no quiere decir que estuvieran de acuerdo con las propuestas de corrientes del idealismo wilsoniano que no se correspondiesen con aquellas que ellos defendían; pues en ocasiones fueron feroces críticos de destacados idealistas de la Administración Truman como el secretario de Comercio Henry Wallace. No obstante, casi todos ellos, han quedado relegados como los críticos olvidados de la Guerra Fría –dentro de una división dicotómica que ya comenzaba a distinguir entre "halcones"y "palomas"-. Lo más interesante de la cuestión es que algunas de las criticas que plantearon frente a la estrategia realista del momento –la idea de que Truman y los demás miembros de la Administración se consideraban "ciudadanos del mundo en la única medida en que el mundo se estableciese a imagen y semejanza de Estados Unidos o la de que Estados Unidos se había convertido en una potencia armada hasta los dientes que se dedicaba a buscar enemigos con los que acabar-[21] y podría ser perfectamente utilizada para criticar a los que se auto-atribuyen ser los herederos legítimos de esta corriente de la política exterior estadounidense.

[20]STEIGERWALD, David (1994): 131-150.
[21]STEIGERWALD, David (1994): 150-165.

La figura del presidente Truman, en cualquier caso, puede considerarse mucho mas polémica que la de su predecesor, de cara a los propios defensores de esta corriente. Existen autores que le retratan como un wilsoniano convencido que implementaría a través de su discurso[22] y de destacadas estrategias como la NSC-68 una visión dicotómica que dividiría al mundo entre mundo libre y comunismo, respondiendo a criterios de bien y mal, parecidos a los que había defendido el propio presidente Wilson, que acabarían conduciendo al conflicto de Vietnam; desarrollando una estrategia de contención muy distinta a la que Kennan propuso.[23] De hecho, la colaboración de destacados autores realistas como Kennan y Morgenthau fue exclusivamente inicial y muy pronto acabarían convertidos en destacados críticos de la política exterior estadounidense, pese a que en el caso de Kennan se le tiende a considerar el inspirador de la misma –pese a la existencia de indicios de que su Telegrama Largo no fue leído hasta tiempo después de la adopción de la estrategia –frente a lo que sucedería con el informe Clifford-Elsey- y de que otros miembros de la Administración Truman como el general Marshall o DeanAcheson siempre gozaron de mas poder y confianza con el presidente que el propio Kennan.[24] Existen autores que han puesto en cuestión lo que Walter Mead ha tendido a denominar como "el paradigma de la Guerra Fria"-, para quien el realismo predominante durante esta etapa no sería sino una adaptación continental de una forma de entender la política internacional que correspondía a la experiencia histórica europea y no la estadounidense –cuyo realismo estaría asentado principalmente en cuestiones económicas y comerciales, en una tradición mayoritariamente anglosajona-.[25]

En cualquier caso, la influencia que el idealismo wilsoniano había detentado en Estados Unidos durante décadas no desaparecería ni del discurso ni de las estrategias que Estados Unidos iría poniendo en marcha durante este periodo –salvo en la rara excepción de Nixon, Ford y Kissinger- y siempre contaría entre sus partidarios con

[22]Destacando su discurso del 26 de marzo de 1947, por el que ofrecía ayuda a un gobierno griego en dificultades, en su lucha frente a la guerrilla y que daría lugar a la aparición de la denominada doctrina Truman.
[23]NINKOVICH, Frank (1994): 166-202 y 312-320.
[24]MCGHEE, George (1990): 26-30.JEFFERY, Judith S. (2009): 17-60. JONES, Howard (1989): 17-35.
[25]MEAD, Walter R. (2002): 3-30.

destacados intelectuales y líderes políticos como el senador Fullbright –quien, posteriormente acabaría adoptando una postura más cercana al realismo político, igual que Lippmann-. Con todo, su influencia fue sensiblemente menor que antes y el predominio del realismo político a nivel académico o político mucho mayor. De hecho, las posturas idealistas se vieron afectadas por una realidad política que daba mucha mayor importancia a la diplomacia nuclear, las relaciones de poder o las cuestiones estratégicas que a sus propios postulados –lastrados, además, por la inoperancia de Naciones Unidas, anclando a sus defensores en la dicotomía realista que sería utilizada por sus críticos para desacreditar los fundamentos del idealismo wilsoniano, asentada sobre la base del conflicto entre la fe y el poder; lo que haría que fuese desterrado al ámbito de la "metafísica".[26]

Sin embargo, este presunto destierro del idealismo wilsoniano no es necesariamente real, ni ha sido compartido por todos los autores. Más allá de que la estrategia de contención de Truman fuese o no influida por esta visión dicotómica propia del idealismo wilsoniano, la realidad es que el discurso que inspiro y las políticas que promovía volverían al primer plano de la escena política tanto a la izquierda como a la derecha del espectro político. Si, tras la experiencia realista del presidente Eisenhower, la Administración Kennedy sostuvo un discurso más cercano a los postulados del idealismo wilsoniano, la corriente predominante de la política exterior estadounidense siguió siendo realista. De hecho, Kennedy se rodeó de destacados intelectuales y políticos realistas como Robert McNamara –su famoso secretario de Defensa-, McGeorgeBundy –consejero de Seguridad Nacional-, Schlesinger o Galbraith que continuarían la política de contención de la URSS y chocarían con algunos de los pocos wilsonianos de los que se había rodeado como su embajador en Naciones UnidasAdlai Stevenson –figura clave en la resolución de la denominada Crisis de los Misiles de 1962-.[27] Dentro de las propias Administraciones de Nixon y Ford, también destacaron algunos de los wilsonianos –esta vez de nuevo cuño, como Paul Wolfowitz-, que trabajarían para reducir la influencia omnipresente del secretario de Estado, Henry Kissinger y realizar una política exterior fundamentada en "criterios morales"[28]; si bien

[26]STEIGERWALD, David (1994): 150-165 Y 216-219.
STEIGERWALD, David (1994): 216-226.
[28]MANN, James (2004): 56-78.

su idealismo wilsoniano resultaba muy diferente al de los críticos de la Guerra Fría o a los idealistas del periodo de entreguerras.

Este era un idealismo neoconservador. Procedente de un grupo ideológico compuesto por intelectuales que se habrían ido formando en los campus estadounidenses tras la II Guerra Mundial, vinculados en muchos casos a influencias de carácter trotskista –en absoluto incompatibles con el viejo ideal de "hacer el mundo seguro para la democracia", pero profundamente escépticos en relación al papel del multilateralismo y de las instituciones internacionales a la hora de alcanzar una suerte de "paz perpetua"- y, según algunos autores de las enseñanzas de Leo Strauss –un argumento cuestionable, dada la naturaleza pesimista de la política que tal autor siempre sostuvo-.[29] Este movimiento neoconservador, que mostraba una extrema animadversión hacia la URSS estalinista –a lo que probablemente no sería ajena su pertenencia al movimiento trotskista en sus primeros momentos, había abandonado el Partido Demócrata tras la Guerra de Vietnam, instalándose en un Partido Republicano, con escasos intelectuales, adoptando posiciones cercanas a la derecha conservadora dirigida por Reagan y enfrentada a Ford y Kissinger.[30]

La política exterior del presidente Carter –persona profundamente moral y con ciertas inclinaciones intelectuales- puede ser considerada un ejemplo de la tensión existente entre factores wilsonianos que siempre defendió en su discurso y las necesidad de la Guerra Fría y de la estrategia de la contención que continuaron realizando pese a sus criticas previas a la política de Nixon/Ford y Kissinger; representadas por su consejero de Seguridad Nacional ZigniewBrzezinski, enfrentado en numerosas ocasiones a estas pulsiones y a la política desarrollada por el secretario de Estado CyrusVance. La caída de regímenes aliados como el del sha en Irán o Somoza en Nicaragua serviría para que los primeros neoconservadores –a destacar JeaneKirkpatrick como representante de una suerte de neoconservadurismo realista-, criticasen esta política moral y realizasen una serie de advertencias que, nuevamente de manera paradójica, podrían servir para criticar

[29]NYE, Joseph (2004): 140-141.
[30]LIPSET, Seymour M. (1996): 193-202 y PFAFF, William (2007): 172-176.

las políticas neoconservadoras de la posguerra fría.[31] La Administración Reagan también constituyo un ejemplo de la existencia de tensiones en estos ámbitos, pues Reagan fue siempre reticente a abandonar a sus aliados autocráticos –como haría con el dictador Marcos en Filipinas o con Pinochet en Chile por las presiones de los neoconservadores Wolfowitz y ElliotAbrams-, en tanto que apoyaba a las llamadas contras que actuaban en Latinoamérica y a las que, en ocasiones, califico de "equivalente moral a los padres fundadores".[32] Pese a todo, hay autores que consideran a Reagan "el primer conservador Wilsoniano"[33], que hablaba de la aparición de una "revolución democratizadora en el mundo, fundaría el conocido thinktank*NationalEndowmentforDemocracy*para promover la democracia en el mundo– con presupuesto inicial de 15 millones de dólares- y fue el presidente bajo el que, de hecho, muchos neoconservadores que luego se demostrarían como tales trabajarían, sin embargo, la posición de la "segunda generación" de esta corriente como Kirkpatrik o Irving Kristol es menos clara que en el caso de sus sucesores; siendo probablemente más cercana al realismo que al idealismo de sus sucesores.

En definitiva, si el segundo momento de desarrollo del idealismo wilsoniano ha sido tradicionalmente considerado un enorme fracaso; motivado al mismo tiempo por la aparición de un grupo ideológico rival –realista-, correspondiente a una generación más joven y que aparentemente ofrecía recetas más adecuadas para enfrentarse a una etapa condicionada no por la paz y la confianza en las instituciones internacionales, sino por la competición geopolítica con un nuevo rival; la Union Soviética. La estrategia de la contención –de la que,paradójicamente, Kennan se convertiría en su inspirador y su critico- permanecería como la principal guía de acción de la política exterior estadounidense durante toda la Guerra Fría. Observamos, pues, una doble resistencia tanto humana como asentada sobre la realidad política del momento; que lo conduciría al terreno de la "metafísica".

[31]KIRKPATRICK, Jeane (1979): 34-45. Famoso artículo de la embajadora de Naciones unidas que llevaría su nombre y que dividiría a los Estados más por su adscripción al bloque Soviético u Occidental que a su forma de gobierno.
[32]HENDRICKSON, David C.,TUCKER, Robert W. (2005): 17 y TRAUB, J. (2008): 62.
[33]TRAUB, J. (2008): 69.

En cualquier caso, la realidad de la época es mucho más compleja que tales afirmaciones; más allá de una posible pervivencia del pensamiento wilsoniano en la propia doctrina de la contención y en el discurso legitimador de los líderes. Al igual que otras corrientes ideológicas, el idealismo wilsoniano iría mutando, de tal manera que a su posición original fuertemente asociada a la autodeterminación, la confianza en la racionalidad humana y la fe, se irían uniendo la cada vez mayor relevancia que otorgaban a las propias relaciones de poder o un creciente pesimismo que impregnaría su visión del mundo hacia las propias organizaciones internacionales, que no terminaban de cumplir con la función que se les había asignado originalmente. El pensamiento neoconservador es el caso más explícito de semejante postura, pero los idealistas que continuaban en el Partido Demócrata contribuyeron también a desarrollar una política de estas características como veremos en el ámbito de la Posguerra Fría. Los nuevos idealistas, tan poco reticentes o incluso menos a utilizar la fuerza para promover los valores e ideales de Occidente que sus rivales realistas, ya no serian los mismos que aquellos críticos idealistas de la Guerra Fría o sus homónimos liberales del periodo de entreguerras. Serian movimientos ideológicos diferentes que marcarían como corriente dominante de la política exterior estadounidense –e incluso no estadounidense- los objetivos y medios a cumplir por los estadistas del momento con una misión clara, extraída de los propósitos originales del presidente Wilson –e incluso más allá-: “hacer el mundo seguro para la democracia”.

III-¿UNA POLITICA EXTERIOR IDEOLÓGICA? EL IDEALISMO WILSONIANO EN LA POSGUERRA FRÍA: LIBERALES INTERVENCIONISTAS Y NEOCONSERVADORES.

El fin de la Guerra Fría es uno de los momentos clave de la historia contemporánea. La caída y disolución desde dentro de la Unión Soviética dejo a Estados Unidos sin el rival con el que había estado compitiendo durante cuatro décadas y frente al cual había desarrollado todas sus estrategias y doctrinas. Supuso un cambio fundamental en el sistema de equilibrios de poder existente y permitió abrir el camino a nuevas –o antiguas- corrientes de la política exterior estadounidense, que pugnaban por hacerse un hueco y dejar de lado una corriente –la del realismo político continental- exógena y con

la que probablemente nunca terminaron de sentirse cómodos. Esta nueva etapa abriría nuevos desarrollos teóricos materializados en la denominada tesis de la paz democrática, que plantea que las democracias liberales no se hacen la guerra entre ellas o el pensamiento liberal y neoconservador de la posguerra fría –que conformarían dos de los grupos ideológicos más importantes de Estados Unidos en política exterior durante este periodo-; con destacadas representantes como "El fin de la historia" de Fukuyama[34] o "El momento unipolar" de Charles Krauthammer[35], que marcarían esta nueva etapa. Estas obras abrirían el espacio para nuevos desarrollos políticos. En el caso de la paz democrática, frente a la dimensión más crítica y académica de Michael W. Doyle[36], la versión de autores como Russett y Rummel –que abría la posibilidad de incrementar la estabilidad, la seguridad y la prosperidad en el sistema de Estados si tal forma de gobierno es expandida-[37] se antojaría más apta para su adaptación al espacio político, quedando el primero como un crítico liberal de la política exterior tendente a imponer la democracia mediante el uso de la fuerza y de las denominadas "cruzadas por la democracia".[38] En el caso de Fukuyama es de destacar la apertura de un importante debate en relación al que se convertiría en el principal instrumento político para expandir la democracia durante esta época: los procesos de *nation-building* o, si se prefiere, de *state-building*–este último concepto más utilizado por los académicos europeos-.[39]

Si el presidente George H.W. Bush había desarrollado toda una política de juego de las grandes potencias junto con invocaciones a un supuesto "Nuevo Orden Mundial" -que nunca llegaría a aplicarse- bajo la egida de Naciones Unidas y un multilateralismo que permitiría –junto con la enunciación de la denominada doctrina Powell[40]- llevar a buen puerto la Guerra de Golfo, levantando una alianza sin precedentes[41]; la situación se modificaría con su sucesor, el presidente Clinton. Tras el fiasco de Somalia –que su predecesor le había dejado en herencia después de perder las elecciones-, motivado

[34]FUKUYAMA, Francis (1989): 3-18.
[35] KRAUTHAMMER, Charles (1990): 23-33.
[36]DOYLE, Michael W. (1983): 205-235 y 323-353.
[37]Veanse las obras de RUSSETT, Bruce (1993) yRUMMEL**,** Ruddy J**., (**1997**).**
[38]DOYLE, Michael W. (2011).
[39]FUKUYAMA, Francis (2004).
[40]POWELL, Colin (1995): 459-542.
[41]BRZEZINSKI, Zbigniew (2007):45-82.

según algunas fuentes por la transformación de unos iniciales objetivos limitados de prestar asistencia humanitaria a todo un proceso de *state-building*, que acabaría poniendo en contra de la operación de Naciones Unidas a buena parte de los señores de la guerra que operaban en el territorio y que se saldaría con el rotundo y famoso fracaso del *Black Hawk Down*, bien conocido por el efecto de los *body bags*, que produciría en una opinión publica reticente a asumir los costes de una intervención humanitaria que se antojaba sencilla y en la que no existían intereses vitales para Estados Unidos; comenzaría una realidad distinta. El antiguo "Nuevo Orden Mundial" de Bush padre, había caído hecho trizas y cualquier tipo de sumisión de soldados estadounidenses a Naciones Unidas –a quien el presidente Clinton culpo del fracaso-, quedaría hecho trizas. Somalia había sido, en palabras de un destacado miembro de la Administración Clinton, una intervención de tal complejidad que la Guerra de Irak resultaría a su lado como "un día en la playa" con todas sus consiguientes lecciones.[42]

En cualquier caso, el fin de la intervención en Somalia serviría para que la Administración Clinton enunciase su propio orden mundial. Un orden mundial asentado sobre la expansión de la democracia liberal como forma de gobierno y de la economía de mercado. Un mundo en el que Estados Unidos apostaría por un "nuevo unilateralismo americano" para la consecución de tales objetivos y que pronto se pondría en marcha en determinadas intervenciones que se sucederían durante su mandato.[43]La doctrina Clinton quedaría además recogida en numerosos discursos del citado presidente como el que pronunció el 27 de septiembre de 1993 en la 48 reunión de la Asamblea General de Naciones Unidas o su discurso sobre el Estado de la Unión de 26 de enero de 1994. Otros colaboradores y miembros destacados de su Administración como StrobeTalbott –vicesecretario de Estado en su primer mandato- se pronunciarían de una forma parecida.[44]

La primera de las intervenciones donde la doctrina Clinton se aplicaría sería la de Haití, donde en aras de "promover la democracia en nuestro hemisferio" –y con el interés

[42]RUTHERFORD, Ken R. (2008): xvii-xviii y 177-186.
[43]LAKE, Anthony (1993).
[44]TALBOTT, Strobe (1996). Los citados discursos pueden verse en http://clinton.archives.gov/

material de frenar la llegada de refugiados a las costas estadounidenses- la Administración Clinton intervendría para lograr el exilio del general Cedras y reponer al presidente Aristide; a lo que seguiría todo un proceso de construcción estatal para dotar al Estado Caribeño de las correspondientes instituciones democráticas que acabaría, a la larga, en un fracaso rotundo.[45] Este resultado original, sin embargo, les había animado a seguir con tal política.[46] En el caso de sus dos intervenciones en los Balcanes –Bosnia y Kosovo-, donde las cuestiones de estabilidad regional o la protección de derechos humanos, estuvieron en los cálculos de las potencias intervinientes, la democracia liberal no fue una justificación para la intervenciones pero si sería aplicada como si de una panacea se tratase con el objetivo de crear unos Estados democráticos, seguros, prósperos y estables conforme a lo que autores como Russett habían defendido en sus respectivos ámbitos teóricos; superando los enfrentamientos étnicos que habían estado en la base del conflicto. Los resultados de tal objetivo serian, en el mejor de los casos mediocres. Las dificultades de coordinación entre las autoridades locales y la Administración internacional, la rivalidad entre grupos étnicos, que las elecciones no solo no solventaron sino que incluso consolidaron los resultados de la limpieza étnica en lugares como Bosnia –o la promovieron frente a la población serbia en Kosovo-, la fragilidad de las instituciones, la pervivencia de prácticas criminales o de la corrupción de los funcionarios cuestionarían los resultados de dichos procesos, que culminarían no en democracias estables, prosperas ni seguras; sino en la pervivencia de las divisiones y en la polémica independencia kosovar, que ha dividido al mundo.[47]

Es interesante observar hasta qué punto este idealismo neowilsoniano pesimista habría influido en la política exterior de la Administración Clinton. Parece evidente que en todas las intervenciones existían intereses de carácter material y que la reticencia a verse envuelto en este tipo de conflictos –particularmente destacada en el caso de Bosnia- fue enorme; los cálculos estratégicos no pueden ser descartados cuando hay una actuación en el ámbito de la política exterior. Sin embargo, los reiterados intentos por exportar la democracia liberal a través de estos procesos de construcción estatal y pese a sus costes, fue una constante de la época. En este sentido no parece más que evidente la necesidad

[45]NIBLACK, Preston (1995).
[46]TALBOTT, S. (1996): 47-63.

[47]CHANDLER, David (2000): 158-205. KING, Ian y MASON Whit (2006): 233-264.

de reconocer que las ideas importan, que el discurso condiciona la política de aquel que lo formula y que la influencia de grupos ideológicos como los liberales intervencionistas del Partido Demócrata –de los que formarían parte destacados miembros de la Administración como StrobeTalbott, Anthony Lake, Madeleine Albright o Susan Rice- sería una constante del mismo, reforzado por una opinión publica sujeta al denominado "efecto CNN".

A diferencia de lo que ocurre con el movimiento neoconservador, cuyas fuentes de análisis han sido siempre mucho mayores que en el caso de los liberales intervencionistas, a los que destacados académicos han venido a considerar como una suerte de "primos-hermanos"[48], con numerosos vínculos en común; no existe una gran literatura sobre los elementos principales que constituirían su ideología. Estos han sido tradicionalmente relacionados con la idea de exportar la democracia liberal y la economía de mercado, como pilares fundamentales de la doctrina Clinton.[49]De igual manera, el elemento que Robert Cooper denominaría "nuevo imperialismo liberal", aplicable a los Estados incapaces de gobernarse –que supondrían una amenaza para la seguridad del resto- dentro de una dicotomía existente entre caos y orden –o imperio-, en un mundo en el que entidades "posmodernas" como la Unión Europea convivirían con Estados westfalianos como Estados Unidos o China: serian "colonizados", en ocasiones por sus vecinos y organizaciones regionales; a efectos de que desarrollen las instituciones democráticas que permitiesen su desarrollo y pudiesen dejar de constituir una fuente potencial de inestabilidad y amenazas a la seguridad a través del establecimiento de los mecanismos de un Estado moderno.[50]

Las referencias a la globalización son también una constante como otros autores han puesto de manifiesto[51]; pero su supuesta vocación con el multilateralismo, rasgo esencial del idealismo wilsoniano de entreguerras no ha estado tan presente como algunos autores afirman y fue expresamente descartado por el famoso discurso de Lake de 1993 al que hicimos referencia. Asimismo, la dimensión pragmática representada por

[48]WALT, Stephen M. (2011).
[49]BRINKLEY, Douglas (1997). IKENBERRY, John (2000): 103-127.
[50]COOPER, Robert (2002): 7-33.
[51]BRZEZINSKI, Zbigniew (2007):28-34. SOLANA, Javier (2010): 73-74.

determinadas corrientes de la tesis de la paz democrática, alejada de la dimensión filosófica original del idealismo, ha estado presente en el discurso y las estrategias a seguir por la citada Administración. De hecho, en destacadas intervenciones como la de Kosovo, se realizo con el veto ruso y por tanto sin el consentimiento del Consejo de Seguridad –algo que contradice la supuesta relevancia de las instituciones internacionales en su ideología; lo que también parece acercarles al ámbito de los neoconservadores. El uso de la fuerza para exportar los valores y la forma de gobierno de occidente, la tendencia a levantar "coaliciones de la voluntad" así como la enorme relevancia que otorgan al concepto de poder –duro- en un sentido clásico, más que a la fe en la capacidad racional del hombre o a la autodeterminación de las naciones son, asimismo, factores que los alejan del pensamiento wilsoniano de entreguerras o de los críticos de la Guerra Fria, poniendo de manifiesto la enorme evolución de esta corriente de pensamiento durante este periodo, tal y como pusimos de manifiesto en el apartado anterior.

La política exterior de la Administración Bush ha hecho correr ríos de tinta y puede ser considerada, sin ninguna duda, una de las más polémicas de la historia de Estados Unidos. En este caso el papel del idealismo wilsoniano en su política exterior, vendría de la mano de aquel grupo ideológico llamado neoconservador. Originalmente, la Administración de George W. Bush, tenía entre sus intenciones –como puso de manifiesto en los debates electorales- realizar una política centrada principalmente en cuestiones internas; dándole al ámbito de la política exterior un lugar más bien secundario, protagonizado por una suerte de realismo parecido al que había seguido su padre y con la intención de dar menos importancia a los procesos de *nation-building*, centrándose en su relación con grandes potencias como China o Rusia y "estados canalla" como Corea del Norte, Irak o Irán.[52] El 11 de septiembre cambio tales perspectivas y otorgo un poder enorme a miembros de este grupo ideológico, entre los que cabría destacar a Paul Wolfowitz, Scooter Libby, Richard Perle, ElliotAbrams, John Bolton o Stephen Hadley entre los más conocidos de entre la veintena que llegaría a acaparar puestos clave de la citada Administración y que serían apoyados por el propio vicepresidente, cuya oficina se convertiría en una suerte de "cuartel general" de los

[52]Como puede observarse en RICE, Condoleezza (2000): 45-62.

mismos.[53] A diferencia de lo que ocurría con los neoconservadores de la era Reagan –procedentes de la segunda generación-, entre los cuales se podían encontrar a grandes partidarios del realismo político como JeaneKirkpatrick, la mayor parte de estos neoconservadores seria enormemente favorable a la realización de una política transformadora que asegurase la obtención de la hegemonía estadounidense, aplicando una política "de estilo wilsoniano" –tercera generación- tendente a hacer "el mundo seguro para la democracia"[54] o, como bien planteo algún analista, "el mundo democrático para que Estados Unidos pudiese estar seguro".[55] Algunos autores llegarían, con el tiempo a calificar al presidente Bush como el más wilsoniano desde el propio Wilson "debiendo acabar la misión que él empezó".[56]

Sin embargo, este idealismo wilsoniano de nuevo cuño combinaría la idea de hacer el mundo seguro para la democracia con una suerte de política exterior de carácter profundamente unilateral, enormemente desdeñosa del papel de los organismos internacionales como la propia Naciones Unidas y con el desencadenamiento de la denominada "Guerra global contra el terror", asentada mas en el enfrentamiento con"Estados canalla" que en la persecución de la misma al-Qaeda.[57] Esta política exterior, además se combinaría con el deseo del presidente y de su secretario de Defensa Donald Rumsfeld –aunque Rumsfeld atribuya esta idea de origen al propio presidente estadounidense en sus memorias (Rumsfeld, 2011)- de realizar una serie de modificaciones estratégicas clave para lograr la consecución de un ejército estadounidense más pequeño y mortífero, capaz de llevar a cabo actuaciones letales de una forma más rápida y efectiva; dejando atrás la llamada "doctrina Powell" que había servido de base para la Guerra del Golfo –lo que tendría efectos claros en futuros conflictos como Irak-.[58]De igual manera, el ideario neoconservador pareció adaptar lo que, de nuevo, Robert Cooper denominaría "Liberalismo imperial", que traspasaría los limites vistos con el "imperialismo liberal"; siendo una de sus características principales la de la exportación de la democracia a la fuerza, como una de las realidades del

[53]DORRIEN, Gary (2004): 1-6.
[54]VAISSE, Justin (2010): 1-20.
[55]JERVIS, Robert (2006): x.
[56]KAPLAN, Lawrence F. (2003): 21-23.
[57]Tal y como se recoge en el discurso del presidente Bush del Estado de la Unión de 29 de enero de 2002, con la consiguiente enunciación del eje del mal.
[58]SHIMKO, Keith L. (2010): 213-237.

momento.[59] Asimismo, el destacado autor neoconservador –aunque cuestionablemente wilsoniano- Charles Krauthammer planteaba la idea de que Estados Unidos promovería la democracia en todas partes pero solo pondría "sangre y dinero" en aquellos lugares que tuviesen una necesidad estratégica" –elemento que podría servir para definir las políticas de expansión de la democracia de la Administración Bush.[60]

Todos estos elementos serían recogidos en diferentes documentos y discursos del presidente estadounidense y de muchos de los miembros de la Administración, constatando que la doctrina recogida en la Estrategia de Seguridad Nacional del año 2002 –algunos de cuyos elementos seguirían presentes en la estrategia publicada en 2006- y en numerosos discursos como los planteados por el presidente Bush como los pronunciados en el famoso thinktank*NationalEndowmentforDemocracy* el 6 de noviembre 2003 y el 6 de octubre de 2005 –amparándose en la idea de que las democracias liberales "no se hacen la guerra entre ellas", el discurso inaugural de su segundo mandato de 20 de enero de 2005, donde se plantea la expansión de la democracia a efectos de "acabar con la tiranía en nuestro mundo" o el de Condoleezza Rice de 20 de junio de 2005 en el Cairo que daría inicio a la denominada *Freedom Agenda*, más tarde confirmado por un artículo escrito en el *Washington Post*sobre estas cuestiones.[61]

El primer ejemplo práctico de esta política fue Afganistán, donde el derrocamiento talibán a manos de la liga del Norte con apoyo aéreo estadounidense fue seguido por todo un proceso de *nation-building* ejecutado originalmente con desdén y poca gana que daría lugar a dos operaciones militares distinta, aquella llevada a cabo por la ISAF –atribuida a Estados miembros de la OTAN- y la operación "Libertad Duradera", que quedaría en manos del ejército estadounidense.[62] La propuesta original de unas elecciones, que surgiría del denominado "Proceso de Bonn" no sería una propuesta estadounidense, como narra JamesDobbins –enviado especial de Estados Unidos- sino

[59]COOPER, Robert (2005): 25-34.
[60]KRAUTHAMMER, Charles (2004): 20.
[61]RICE, Condoleezza (2005) Los discursos y documentos citados pueden verse en *http://whitehouse.georgewbush.org*
[62]TADJBAKHSH,Shaharbanou (2009): 22-25.

iraní –algo que no concuerda con la explicación que da el presidente Bush en sus memorias[63]-. Muy pronto se elegiría a un líder pashtun para ser el primer presidente afgano, pilotando la transición a la democracia y la reconstrucción del país[64], dentro de un proceso de construcción estatal que acabaría teniendo a la postre muy poco éxito y que mostraría los limites de Estados Unidos y sus aliados a la hora de construir una democracia en un contexto hostil.

En realidad la estrategia de expandir la democracia se incorporaría de manera efectiva con una Estrategia de Seguridad Nacional de 2002, que junto con este ideal de origen wilsoniano se incorporarían algunas iniciativas polémicas como el unilateralismo o la guerra preventiva –que algunos autores asocian al neorrealismo ofensivo- y no al neoconservadurismo.[65] Si, Estados Unidos había mantenido el apoyo de sus aliados al atacar Afganistán, esto no sucedería con una polémica intervención en Irak, que les enfrentaría a buena parte de la opinión pública mundial, a algunos de sus tradicionales socios del ámbito transatlántico y a las principales potencias emergentes encabezadas por Rusia y China –quienes, no obstante, también se aprovecharían del desencadenamiento de la "Guerra contra el terror" en sus respectivas zonas de influencia e interés, percibiéndolo como un "regalo" y un reforzamiento de su posición geopolítica-.[66] Si bien es indudable que los principales líderes estadounidenses consideraban a Shaddam una amenaza, es más que probable ante la exageración de la misma que la idea hegemónica de rehacer un Próximo Oriente a la imagen y semejanza de Estados Unidos y lograr su transformación democrática mediante la puesta en marcha de un "efecto dominó", pesase todavía más que la amenaza que podría resultar realmente el dictador iraquí –en la cual, como bien narra el propio Mohamed el Baradei, buena parte de los críticos y defensores de la intervención creían aun cuando las pruebas fuesen inconexas, inconcluyentes y utilizadas interesadamente-.[67]

[63]BUSH, George W. (2010): 197-198.
[64]DOBBINS, James F. (2008): 83-84.
[65]RENSHON, Stanley A. (2007): 13-21.
[66]TRAUB, James (2008): 137-152.
EL BARADEI, Mohamed (2011): 9-46 y 59-99.

La relativamente fácil victoria obtenida contra el ejército de Shaddam muy pronto sería cuestionada por las dificultades de un costoso proceso de construcción estatal en el que la facilidad con la que se derribó el régimen baazista no tuvo su equivalente a la hora de construir las correspondientes instituciones democráticas en ninguno de los diferentes periodos ya sea con el embajador Bremer, el gobierno interino, constituyente o ya constituido pese a la sucesión de elecciones. La falta de garantías de seguridad, la desastrosa situación de una economía que no pudo aprovechar los rendimientos derivados del petróleo, las divisiones sociales, la corrupción y otros factores nuevamente llevarían a la creación de un Estado débil con instituciones frágiles que se vería dependiente de la ayuda estadounidense para afrontar sus problemas, junto con el enorme coste del conflicto –un trillón de dólares en cifras anglosajones y unos 5.000 soldados estadounidenses muertos y más de 100.000 iraquíes-[68] parecieron poner el punto final a una doctrina polémica, cuyos aspectos menos populares fueron limados en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2006 aunque se mantuvieran los relativos a una *Freedom Agenda* que no había logrado cumplir sus objetivos ni en Irak, ni en ninguno de los aliados estadounidenses de la región como Arabia Saudita o Egipto.[69]

Las resistencias de este último periodo analizado del idealismo wilsoniano han venido derivadas de diferentes ámbitos. Desde el punto de vista de la academia, los malos resultados derivados de tal política han contribuido a la apertura de nuevos debates mucho más pesimistas sobre la posibilidad de exportar la democracia, sosteniéndose incluso que viejas recetas como la sociedad civil no son validas para lograr exportar el modelo occidental de democracia.[70] De igual manera, se han generado debates que han conducido a conclusiones pesimistas sobre la posibilidad de exportar la democracia liberal –entendiendo como tal el traslado automático de las instituciones de un Estado occidental a un contexto diferente-[71], donde destacados críticos han llegado a afirmar que es "el bien de lujo estadounidense menos exportable".[72] Igualmente, se ha generado todo un debate que ha sometido a cuestión el idealismo wilsoniano que generaría tales políticas, remarcando las semejanzas existentes entre el liberalismo intervencionista de

[68]BRZEZINSKI, Zbigniew (2007): 148. También ROBINSON, E. (2010).
[69]TRAUB, James (2008): 123-152.
[70]BERMAN, Sheri (2009): 37-56.
[71]BERMEO, Nancy (2009): 242-263.
[72]SCHEUER, Michael (2007): 200.

la Administración Clinton y el neoconservadurismo de tercera generación de muchos de los miembros de la Administración Bush –unidas por los conceptos de paz democrática, responsabilidad de proteger y elementos hegemónicos de la potencia "indispensable".[73] La responsabilidad académica de aquellos que defendieron de manera ferviente la idea de la paz democrática y la construcción de una comunidad de democracias también ha sido introducida en el debate.[74] El ascenso de una serie de potencias emergentes como China y su enorme éxito económico parecen haber ido también en contradicción con el idealismo defendido por el discurso oficial de los líderes occidentales.[75] Por último, la realización de una política exterior más realista y pragmática por parte de la Administración Obama[76] también pareció ser un elemento más a añadir a favor de los argumentos de aquellos que daban por muertos los argumentos de liberales intervencionistas y neoconservadores a favor de la promoción de la democracia, asícomo su original apoyo a las teorías de destacados autores realistas, no necesariamente pertenecientes al Partido Demócrata; claramente opuestos a este tipo de políticas.[77]La denominada "Primavera Árabe" parece haber movido incipientemente la situación descrita.

CONCLUSIONES: EL IDEALISMO WILSONIANO Y SUS REPERCUSIONES EN EL SIGLO XXI.

Tal y como hemos ido viendo a lo largo del presente trabajo, la corriente de política exterior conocida como idealismo wilsoniano ha experimentado una enorme evolución desde sus orígenes hasta la actualidad. Si en el periodo de entreguerras el idealismo wilsoniano –mucho más extendido de lo que se podría plantear *a priori*-, tanto en su dimensión relativa a la idea de que las instituciones internacionales, el derecho o el multilateralismo podrían condicionar la aparición de una paz universal como en la de "hacer el mundo seguro para la democracia" descansaban principalmente sobre la idea de la autonomía y la confianza en la razón humana; en el periodo inmediatamente posterior a la II Guerra Mundial, estos conceptos comienzan a ser relativizados por unos

[73]SMITH, Tony (2008): 66-74.
[74]SMITH, Tony (2011): 151-157.
[75]MEARSHEIMER, John J. (2001): 396-402.
[76]TOVAR RUIZ, Juan (2010).
[77]A destacar el influyente presidente del *Council onForeignRelations*Richard Haass, cuyas ideas influyeron en el famoso discurso del premio nobel de Obama; recogidas en HAASS, Richard (2010).

autores que han incorporado parte de los argumentos de los autores realistas y comienzan a hacer consideraciones relativas a cuestiones de poder y un cierto pesimismo como parte de la evolución que llevara a la utilización de dicha corriente por diversos grupos ideológicos como los liberales intervencionistas del Partido Demócrata o los neoconservadores republicanos.

Estos últimos, ya en la posguerra fría, no tendrían ningún problema en promover la expansión de la democracia, mediante el uso de la fuerza antes que mediante invocaciones a la razón humana como había hecho Wilson tras el fin de la I Guerra Mundial. Han abandonado mayoritariamente –aunque los liberales intervencionistas sean un poco más favorables, sin poder afirmarse que el unilateralismo no forme parte de su ideario como demuestra el discurso de Lake de 1993, la intervención en Kosovo o la puesta en marcha de la "coalición de voluntarios" que ha intervenido en Libia- su confianza absoluta en las organizaciones de defensa colectiva y las instituciones internacionales como fuente de paz y estabilidad en el mundo. Dada la evolución de esta corriente, sería un error identificar a liberales-intervencionistas y neoconservadores con los wilsonianos clásicos que apelaban a la razón humana y la autodeterminación o a los críticos olvidados de la Guerra Fría. La tercera generación de idealistas wilsonianos, paradójicamente, tiene muy poco que ver con las dos generaciones precedentes. El idealismo wilsoniano que defienden tanto liberal-demócratas como neoconservadores, paradójicamente, está más cerca de la caricaturización de la idea de la cruzada democrática con la que se identifico al primer idealismo por parte de sus críticos.

Las afirmaciones de autores liberales como Traub o Ikenberry –y de muchos neoconservadores-, pretendiendo distinguir la política exterior de la Administración Bush de sus precedentes liberales no se sostienen cuando uno observa las enormes semejanzas existentes entre las estrategias defendidas por unos autores y otros. Puede que la promoción de la democracia por parte de la Administración Bush haya sido más violenta y contundente que la de la Administración Clinton, pero su ideario es profundamente parecido y los medios de los que se han valido para la consecución de tal fin no sea tan distinta –el cambio de régimen defendido por la liberal Susan Rice en Libia, no deja de ser un ejemplo interesante-. El movimiento neoconservador, como

hemos visto, no es un todo homogéneo ni todos los autores han compartido una misma visión de cómo tiene que hacerse una política exterior. La segunda generación –y particularmente los casos de Irving Kristol o JeaneKirkpatrick- se asociaba mucho más al realismo que al idealismo liberal del Partido Demócrata o al de la tercera generación de neoconservadores. En cierto sentido y siguiendo a Vaisse, puede ser que el neoconservadurismo no sea sino una especie de "persuasión" o movimiento escasamente estructurado, cuya fundamentación en la idea de hacer el mundo seguro para la democracia venga determinada por el idealismo wilsoniano de la posguerra fría, que impregnaría a la mayor parte de autores que componían esta tercera generación más que de una ideología neoconservadora en sí misma.

Uno de los aspectos más destacados del ideario de estos "nuevos wilsonianos", a lo que no es ajeno el establecimiento de un "orden mundial liberal" en la posguerra fría; es de que independientemente de los resultados que sus políticas produzcan –caso de Irak-, siguen con la profunda convicción de que están en lo correcto y que su "misión debe ser cumplida". De hecho, pese a las críticas masivas producidas como resultado de la posguerra iraquí, el desencadenamiento de la denominada "primavera árabe", ha vuelto a reactivar sus argumentos y la destacada intervención en Libia como supuesta epifanía o redención de sus postulados. No deja de ser interesante observar que las resistencias operadas frente al mismo han venido usualmente, tanto de grupos ideológicos opuestos al mismo –caso de los "realistas" pertenecientes a ambos partidos- como de los resultados en la realidad derivados de las políticas puestas en marcha por ambos grupos ideológicos o incluso de otros actores como las potencias emergentes –que no comparten los principios de una política exterior de estas características-; en ocasiones sometiéndolos a una desacreditación de forma contundente en un mundo que parece modificar los equilibrios de poder preexistentes. Pese a todo, tanto liberales intervencionistas –muchos de los cuales siguen acaparando una gran cantidad de puestos clave dentro de una Administración Obama caracterizada por su pragmatismo- como neoconservadores, siguen teniendo una influencia fundamental en los círculos de pensamiento de la política exterior de Washington –estos últimos en centros y medios como el *American Enterprise Institute*, el *NationalEndowmentforDemocracy*, *TheWashington Post*, *The Wall Street Journal* etc.- lo que hace que su posición sea enormemente relevante; pese a la persistencia de figuras en el campo realista de enorme

talla intelectual y política como Richard Haass, Stephen M. Walt o Colin Powell e incluso algunos autores plantean que los mismos podrían haber ganado la batalla a sus rivales dentro de un Partido Republicano –pese al movimiento conocido como *Tea Party* o sus rivales libertarios del *CATO*- más intervencionista y menos aislacionista.

Sin embargo, es necesario reconocer que el discurso –independientemente de que se le considere legitimador o justificador de otro tipo de políticas- oficial que puede ser percibido en ambas orillas del Atlántico, se acerca más a los postulados de tales movimientos que a los de grupos ideológicos rivales como el realista y la invocación de valores o principios universales una fuente de legitimidad asentada sobre la base de la identidad o la auto-imagen que Occidente tiene de sí mismo; difícil de cuestionar. En el ámbito de la primavera árabe y de la intervención en Libia, la defensa de principios firmemente enraizados en la tradición wilsoniana como es la posibilidad de exportar la democracia ha sido sostenida conun fervor tal por líderes europeos –particularmente Cameron y Sarkozy- supuestamente ajenos a esta tradición de la política exterior estadounidense, que los propios liberales o neoconservadores envidiarían. De hecho, pese a la escéptica recepción de los postulados de Wilson en la Conferencia de paz de París en 1919, parece necesario abordar el estudio de cómo los propios europeos parecen haber interiorizado y recibido a toda una corriente de pensamiento político supuestamente ajena a su tradición, que ha tenido tal grado de relevancia en su política internacional.

El idealismo wilsoniano, en definitiva, ha constituido una de las grandes corrientes de la política exterior estadounidense, cuya pervivencia a lo largo del tiempo ha enriquecido los debates académicos sobre las relaciones internacionales y la propia política internacional de sus actores; constituyendo una importante aportación al pensamiento internacional en los momentos iniciales de la disciplina. Si bien la misma ha ido modificándose con el transcurso del tiempo y pese a lo que se pensaba a muy corto plazo con los resultados del fiasco iraquí; aquellos que se consideran sus “herederos” mantienen su fuerte relevancia en el ámbito de la política exterior e incluso han extendido su influencia a regiones ajenas a esta corriente de política exterior como es Europa. Dada la legitimidad mayoritaria existente en Occidente sobra la base de la

democracia y los derechos humanos y pese a la naturaleza ideológica que tradicionalmente se ha atribuido a esta corriente y los resultados no siempre correspondientes a las expectativas de los líderes que las defienden; puede afirmarse con cierta seguridad que su presencia permanecerá en el tiempo y seguirá teniendo una importancia fundamental en el desarrollo de la política internacional y las estrategias y doctrinas internacionales de los líderes occidentales. La comprensión de los principios fundamentales del mismo y de su evolución nos permitirá arrojar luz sobre recientes acontecimientos producidos en el contexto de las relaciones internacionales, así como las fuentes de legitimidad, el discurso de los líderes y la explicación de su comportamiento en dicho contexto.

BIBLIOGRAFÍA.

AMBROSIUS, Lloyd E. (1991), *Wilsonian Statecraft. Theory and Practice of Liberal Internationalism during World War I*, Ed. Scholarly Resources, Wilmington.

BERMAN, Sheri (2009), "Re-Integrating the Study of Civil Society and the State", en BARANY, Z. Y MOSER R.G., eds. *Is Democracy Exportable?*, Ed. Cambridge University Press, Cambridge.

BERMEO, Nancy (2009), "Conclusion. Is Democracy Exportable?", en BARANY, Z. Y MOSER R.G., eds. *Is Democracy Exportable?*, Ed. Cambridge University Press, Cambridge.

BRINKLEY, Douglas (1997), "Democratic Enlargment: The Clinton Doctrine", *Foreign Policy*, 22 de marzo.

BRZEZINSKI, Zbigniew (2007), *Second Chance. Three Presidents and the Crisis of American Superpower*, Ed. Basic Books, Nueva York.

BUSH, George W. (2010), *Decision Points*, Ed. Crown Publishers, Nueva York.

CARR, Edward (2004), *La crisis de los veinte años (1919-1939). Una introducción al estudio de las relaciones internacionales*, Ed. La Catarata, Madrid.

CHANDLER, David (2000), *Bosnia. Faking Democracy After Dayton*, Ed. Pluto Press, Londres.

COOPER, Robert (2005), “Imperial Liberalism”, en *The National Interest*, no. 79, primavera, pags. 25-34.

COOPER, Robert (2002), “The New Liberal Imperialism”, *The Guardian*, 7 de abril.

COOPER, Robert (2000), *The Post-Modern State and the World Order*, Ed. Demos, Londres.

DOBBINS, James F. (2008), *After the Taliban. Nation-Building in Afghanistan*, Ed. Potomac Books, Washington.

DORRIEN, Gary (2004), *Imperial Designs. Neoconservatism and the New Pax Americana*, Ed. Routledge, Nueva York.

DOYLE, Michael W. (1983), “Kant, Liberal Legacies and Foreign Affairs, Partes 1 y 2” en *Philosphy and Public Affairs*, vol. 12, nº 3 y 4, pags. 205-235 y 323-353.

DOYLE, Michael W. (2011), “The Folly of Protection. Is Intervention Against Qaddafi´s Regime Legal and Legitimate?”, *Foreign Affairs*, 22 de marzo.

EL BARADEI, Mohamed (2011), *Años de impostura y engaño. La diplomacia nuclear en tiempos difíciles*, Ed. RBA, Barcelona.

FUKUYAMA, Francis (1989), “¿El fin de la historia?”, *TheNationalInterest*, n. 16,verano, ps. 3-18.

FUKUYAMA, Francis (2004), *State-Building. Governance and World Order in the XXI Century*, Ed. Cornell University Press, Nueva York.

GREGORY, Ross (1971), *The origins of American Intervention in the First World War*, Ed. Norton & Co., Nueva York.

HAASS, Richard (2010), *War of Necessity, War of Choice. A Memoir of two Iraq Wars*, Ed. Simon and Schuster Paperbacks, Nueva York.

HENDRICKSON, David C.,TUCKER, Robert W. (2005), “The Freedom Crusade”,*The National Interest*, no. 81, otoño, pags. 12-21.

IKENBERRY, John (2000), “America’s Liberal Grand Strategy”, en *American Democracy Promotion*, COX, M. IKENBERRY, J. e INOGUCHI, T. eds., Ed. Oxford University Press, Oxford.

JEFFERY, Judith S. (2009), *Ambiguous Commitments and Uncertain Policies. The Truman Doctrine in Greece, 1947-1952*, Ed. Lexington Books, Boston.

JERVIS, Robert (2006), “The Remaking of a Unipolar World”, *Washington Quarterly*, vol. 29, nº 3, pags, 7-19.

JONES, Howard (1989), *“A New Kind of War”. America´s Global Strategy and the Truman Doctrine in Greece*, Ed. Oxford University Press, Oxford.

KAPLAN, Lawrence F. (2003), “Regime Change”, en *New Republic*, 3 de marzo.

KING, Iain y MASON Whit (2006), *Peace At Any Price. How The World Failed Kosovo*, Ed. Cornell University Press, Londres.

KIRKPATRICK, Jeane (1979), “Dictatorships and Double Standards”, *Commentary Magazine*, vol. 68, nº 5, noviembre, pags. 34-45.

KRAUTHAMMER, Charles (2004), “In Defense of Democratic Realism”, en *The National Interest*, no.77, otoño.

KRAUTHAMMER, Charles (1990), “The Unipolar Moment”, *Foreign Affairs*, vol. 69, n 5, pags. 23-33.

LAKE, Anthony (1993) “From Containment to Enlargement”, en US Department of State, Bureau of Public Affairs, *Dispatch*, vol. 4, n. 39, septiembre.

LIPSET, Seymour M. (1996), *American Exceptionalism. A Double-Edged Sword*, Ed. Norton & Co., Nueva York.

MANN, James (2004), *The Rise of the Vulcans. The History of Bush War´s Cabinet*, Ed. Penguin Books, Nueva York.

MCGHEE, George (1990), *The US-Turkish-NATO Middle East Connection. How the Truman Doctrine Contained the Soviet in the Middle East*, Ed. St. Martin Press, Nueva York.

MEAD, Walter R. (2002), *Special Providence. American Foreign Policy and How it Changed the World*, Ed. Routledge, Nueva York.

MEARSHEIMER, John J. (2001), *The Tragedy of Great Power Politics*, Ed. Norton & Co., Nueva York, 2001.

NIBLACK, Preston (1995), *The United Nations Mission in Haiti: Trip Report*, Ed. RAND, Santa Mónica.

NINKOVICH, Frank (1994), *Modernity and Power. A History of the Domino´s Theory in the Twentieth Century*, Ed. The University of Chicago Press, Chicago.

NYE, Joseph (2004), *Soft Power. The Means to Success in World Politics*, Ed.Public Affairs, Nueva York.

OREN, Ido (1995), "The Subjectivity of the Democratic Peace", *International Security*, vol. 20, no.2, otoño, pags.147-184.

PFAFF, William (2010), *The Irony of Manifest Destiny. The Tragedy of America´s Foreign Policy*, Ed. Walker, Nueva York.

POWELL, Colin (1995), *My American Journey*, Ed. Random House, Nueva York.

RENSHON, Stanley A. (2007) "The Bush Doctrine Considered" en RENSHON, S.A. y SUEDFELD, P., eds, *Understanding the Bush Doctrine*, Ed. Routledge, Nueva York.

RICE, Condoleezza (2000), "Promoting the National Interest", en *Foreign Affairs*, vol. 89, nº 3, enero/febrero, pags. 45-62.

RICE, Condoleezza (2005), "The Promise of Democratic Peace. Why Promoting Freedom is the Only RealisticPath to Security", en *Washington Post*, 11 de diciembre.

ROBINSON, Eugene (2010), "The Iraq War Leaves a Fog of Ambiguity", *The Washington Post*, 31 de agosto.

RUSSETT, Bruce (1993), "The Fact of Democratic Peace", y "Why Democratic Peace?" en RUSSET, B. *Grasping the Democratic Peace*, Princeton University Press, Princeton N.J., capítulos 1, 2 y 6.

RUTHERFORD, Ken R. (2008), *Humanitarianism Under Fire. The US and UN Intervention in Somalia*, Ed. Kumarian Press, Sterling VA.

RUMMEL**,** Rudy J**., (**1997**),** *Power Kills**:** Democracy as a Method of Nonviolence*, Ed. Transaction Publishers, New Brunswick, NJ.

SCHEUER, Michael (2007), *Imperial Hubris. Why the West is Losing the War on Terror*, Ed. Potomac Books, Dulles,Virginia.

SHIMKO, Keith L. (2010), *The Iraq Wars and America´s Military Revolution*, Ed. Cambridge University Press, Cambridge.

SMITH, Tony (2011), "Democratic Peace Theory: From Promising Theory to Dangerous Practice", *International Relations*, vol. 25, nº 2, pags. 151-157.

SMITH, Tony (2008), "Wilsonianism after Iraq", en IKENBERRY, G.J. ed., *The Crisis of American Foreign Policy.Wilsonianism in the Twenty-first Century*, Ed. Princeton UniversityPress, Princeton.

SOLANA, Javier (2010), *Reivindicación de la política. Veinte años de relaciones internacionales*, Ed. Debate, Barcelona.

STEIGERWALD, David (1994), *Wilsonian Idealism in America*, Ed. Cornell University Press, Nueva York.

TADJBAKHSH, Shahrbanou (2009), "Afghanistan" en ANTONINI, B., ed, *Security Council Resolutions Under Chapter VII: Design, Implementation and Accountabilities. The cases of Afghanistan, Cote d´Ivorire, Kosovo and Sierra Leone*, Ed. FRIDE, Madrid.

TALBOTT, Strobe (1996), "Democracy and National Interest", en *Foreign Affairs*, vol. 75, n. 6, noviembre/diciembre, pags. 47-63.

THOMPSON, John A. (2010), "Wilsonianism: the dynamics of a conflicted concept", en *International Affairs*, vol. 86, nº I, pags. 27-47.

TOVAR RUIZ, Juan (2010), "El enigma de la doctrina Obama: un año de política exterior norteamericana", *Real Instituto Elcano*, Documento de Trabajo 2/2010, 25 de enero.

TRAUB, James (2008), *The Freedom Agenda: Why America Must Spread Democracy – Just not the Way George Bush Did-*, Ed. Farrar, Straus and Giroux, Nueva York.

VAISSE, Justin (2010), *Neoconservatism. The Biography of a Movement*, Ed. Harvard University Press, Harvard.

WALT, Stephen M. (2011), "What Intervention in Libya tell us about the neocon-liberal Alliance", *Foreign Policy*, 21 de marzo.

WENDT, Alexander (1992), "Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics", *International Organization*, vol. 46, nº 2, pags. 391-425.

WENDT, A. (1999), *A Social Theory of International Politics*, Ed. Cambridge University Press, Cambridge.